

SELVA ADENTRO

YAGÉ · AYAHUASCA · MEDICINA ANCESTRAL



El Camino *del Yagé*

*Una guía contemplativa sobre la medicina
de la selva, el espíritu, la tierra, el jaguar y
los pueblos que la cuidan*

Con **Jorge Gutiérrez** y el equipo de Selva Adentro
Más de veinte años acompañando procesos junto al pueblo Ai Cofán

ANTES DE COMENZAR

Una *invitación*

Esta no es una guía para convencerte de nada. Es un regalo. Una manera serena de acercarte a una medicina que ha acompañado a los pueblos de la selva desde tiempos muy antiguos.

El Yagé, también conocido como ayahuasca, no se explica del todo con palabras. Se vive, se siente, se recuerda. Aun así, antes de acercarse a algo tan profundo, ayuda mirarlo con calma: entender de dónde viene, a quiénes pertenece y qué lugar ocupa en la vida de quienes lo cuidan.

En Selva Adentro llevamos más de veinte años acompañando a personas en este camino, siempre de la mano de las autoridades tradicionales y los mayores del pueblo Ai Cofán de Colombia y Ecuador. Lo que sabemos no lo aprendimos en libros, sino en la maloca, en las noches de ceremonia, en el silencio de la selva y en la palabra de los taitas.

En las páginas que siguen te compartimos, con respeto y sin prisa, las conexiones que hacen del Yagé algo más que una planta: su vínculo con el espíritu, con la tierra y el Amazonas, con el jaguar, con el ser humano y con el pueblo que lo ha guardado por generaciones.

Léela despacio. No hay nada que apurar. Si algo de lo que aquí se nombra resuena en ti, quizá sea el comienzo de una conversación.

LA MEDICINA

El Yagé, memoria *viva de la selva*



El Yagé es una medicina de la selva, preparada a partir de plantas que crecen en el Amazonas. Los pueblos originarios la han utilizado desde tiempos muy antiguos, no como un remedio cualquiera, sino como un camino de conocimiento.

Para las tradiciones que la cuidan, el Yagé no es solo una bebida. Es una maestra. Se le trata con respeto, se le prepara con paciencia y oración, y se le recibe en un espacio cuidado, guiado por quienes han dedicado su vida a este saber.

En Occidente se le suele llamar ayahuasca, y en los últimos años ha despertado un interés creciente como enteógeno, es decir, como una medicina capaz de abrir la conciencia y de mostrar la vida desde un lugar más hondo. Pero reducirla a una moda o a una simple experiencia sería no entenderla.

El Yagé guarda memoria. Guarda el conocimiento de generaciones que aprendieron a escuchar la selva.

Guarda el saber de quienes aprendieron a leer los sueños, a curar con cantos y a mantener el equilibrio entre las personas, la comunidad y la naturaleza. Acercarse a esta medicina es, antes que nada, acercarse a esa memoria.

Y hacerlo con humildad, reconociendo que no venimos a tomar algo, sino a ser recibidos por algo mucho más grande y antiguo que nosotros.

PRIMERA CONEXIÓN

El *Espíritu*



El Yagé se toma en ceremonia, y la ceremonia es, ante todo, un espacio sagrado. No hay espectáculo ni prisa. Hay silencio, hay canto, hay una intención que se cuida durante toda la noche.

En la tradición se entiende que la medicina abre una puerta. Al otro lado no hay algo que se pueda describir con exactitud, porque cada persona vive su propio proceso. Algunos hablan de visiones, otros de emociones que salen a la superficie, otros de una calma profunda que no habían sentido antes. Lo que casi todos comparten es la sensación de estar frente a algo más grande que uno mismo.

El canto del taita, que en muchas tradiciones se llama ícaro, no es un adorno. Es guía. Sostiene, ordena, acompaña. La música de medicina teje el espacio y ayuda a que cada quien transite su noche con cuidado.

Lo sagrado no es aquí una idea abstracta. Se siente en el respeto con que se prepara la maloca.

Se siente en la manera de servir la medicina, en el modo de hablar y de guardar silencio. Es una forma de estar presente. Acercarse al Yagé desde el espíritu es aceptar que hay preguntas que no se responden con la cabeza, sino con el corazón, y que a veces la mayor sanación llega cuando dejamos de controlar y aprendemos, por una noche, a confiar.

SEGUNDA CONEXIÓN

La Tierra y *el Amazonas*



El Yagé no existiría sin la selva. Nace de ella, se prepara con lo que ella da y guarda su misma sabiduría. Por eso no se puede entender esta medicina sin mirar hacia el Amazonas, su casa y su origen.

La selva amazónica es uno de los lugares más vivos del planeta. En ella todo está conectado: los ríos, los árboles, los animales, el clima, las personas. Los pueblos que la habitan aprendieron hace mucho que no somos dueños de la naturaleza, sino parte de ella, y que cuidar la tierra es cuidarnos a nosotros mismos.

Esa forma de ver el mundo está en el corazón de la medicina. El Yagé enseña, una y otra vez, que la vida es una sola red, y que lo que le hacemos al agua y al bosque nos lo hacemos también a nosotros. Muchas personas salen de una ceremonia con un amor nuevo por la tierra y con ganas de vivir de una manera más sencilla y más consciente.

Nuestros encuentros ocurren en lugares donde la selva todavía respira: en los resguardos del Putumayo, en Colombia y Ecuador, y en rincones de naturaleza como San Rafael, en Antioquia, rodeados del canto de los pájaros y del arrullo del río.

La selva no es el escenario de la medicina. Es parte de la medicina misma.

Volver a la tierra es también parte del proceso. Caminar, escuchar el agua, sentir el suelo bajo los pies y recordar, con el cuerpo, que pertenecemos a algo vivo.

TERCERA CONEXIÓN

El Jaguar



En muchas tradiciones de la selva, el jaguar ocupa un lugar especial. Es el gran felino del Amazonas, el que se mueve en silencio, el que ve en la oscuridad, el que conoce cada rincón del territorio. No es casual que se le mire con tanto respeto.

El jaguar representa la fuerza, pero también la visión. Ve lo que otros no ven. Camina seguro donde otros se pierden. Por eso, en el mundo de la medicina, se le asocia con la capacidad de mirar hacia adentro, de atravesar el miedo y de encontrar el camino incluso en lo desconocido.

Hablar del jaguar no es hablar de un animal lejano, sino de una cualidad que también vive en nosotros. La medicina, muchas veces, nos invita a recuperar esa mirada: la de quien se atreve a ver su propia vida con honestidad, sin huir, con la serenidad de quien sabe que puede sostenerse.

La fuerza verdadera no es la del que grita más fuerte, sino la del que permanece sereno, atento y despierto.

El jaguar cuida. Es guardián del territorio y, en el símbolo, guardián de quien transita su proceso. Por todo esto llevamos al jaguar en nuestro símbolo. No como un adorno, sino como un recordatorio: entra a tu selva interior con respeto, con calma y con los ojos bien abiertos.

CUARTA CONEXIÓN

El Ser *Humano*

Toda esta sabiduría, al final, apunta a algo muy humano: volver a la armonía. La medicina no se toma para escapar de la vida, sino para regresar a ella con más claridad.

Muchas personas llegan cargando cosas difíciles: heridas antiguas, duelos, ansiedad, la sensación de haber perdido el rumbo. El Yagé no borra el dolor por arte de magia. Lo que ofrece, más bien, es un espejo. Nos ayuda a mirar de frente lo que muchas veces evitamos, y a hacerlo acompañados, en un espacio seguro y cuidado.

En ese mirar hay una oportunidad: la de perdonar, la de soltar, la de comprender de otra manera lo que nos pasó. Muchos hablan de reconciliación, con la familia, con la propia historia, con uno mismo. No porque la medicina imponga nada, sino porque abre un espacio donde el corazón puede ordenarse.

Es importante decirlo con honestidad: esto no es un tratamiento médico ni una promesa de cura. Es un camino de introspección y acompañamiento, que muchas personas viven como un antes y un después, y que pide preparación, respeto y cuidado.

La medicina siembra. A nosotros nos toca cultivar.

La verdadera transformación no termina en la ceremonia. Empieza al día siguiente, en cómo elegimos vivir, en los vínculos que cuidamos, en las

pequeñas decisiones de cada día. Volver a la armonía es, quizá, recordar quiénes somos cuando dejamos de pelear con la vida.

QUINTA CONEXIÓN

El pueblo *Ai Cofán*

Nada de esto sería posible sin quienes han cuidado la medicina durante generaciones. El pueblo Ai Cofán, que habita entre el sur de Colombia y el nororiente de Ecuador, es uno de los guardianes tradicionales del Yagé.

Para los Ai Cofán, la medicina no es un producto ni una práctica separada de la vida. Es parte de su identidad, de su manera de entender el mundo, de su relación con el territorio y con lo sagrado. Los taitas y los mayores son quienes guardan ese conocimiento, lo transmiten y lo protegen, muchas veces en medio de grandes desafíos para sus comunidades y sus selvas.

En Selva Adentro trabajamos desde hace más de veinte años en estrecha colaboración con autoridades tradicionales y mayores de este pueblo. No nos consideramos dueños de nada. Somos, en el mejor de los casos, un puente respetuoso entre quien busca acercarse a la medicina y quienes la han cuidado siempre.

Cada ceremonia lleva detrás siglos de conocimiento que no nos pertenecen, sino que se nos comparten.

Ese vínculo nos obliga a algo sencillo y profundo: honrar el origen. Respetar sus tiempos y sus formas, y acercarnos siempre con gratitud hacia los pueblos que han mantenido esta medicina viva. Sin ellos, el Yagé, y todo lo que él enseña, no habría llegado hasta aquí.

EL ENCUENTRO

Cómo se vive *una ceremonia*



Aunque cada proceso es distinto, ayuda saber cómo se vive, en general, una ceremonia de Yagé.

Todo comienza mucho antes de la noche. Se llega con tiempo, se deja el ruido afuera y se prepara el propósito: eso que uno viene a mirar, a soltar o a agradecer. La intención, honesta y clara, es una parte importante del camino.

La ceremonia suele hacerse de noche, en un espacio cuidado como la maloca. Hay música de medicina, hay canto, hay silencio. La medicina se recibe con respeto y luego se acompaña cada proceso durante toda la noche, hasta el amanecer. No hay que hacer nada especial: solo entregarse con confianza a lo que va llegando.

En nuestros retiros, alrededor de la ceremonia hay otros momentos que también sanan: caminatas al río, círculos de palabra, meditación y, cuando es posible, una ceremonia de sudor. Todo pensado para que cada quien pueda descansar, integrar y estar bien acompañado.

La mañana siguiente es tiempo de calma. Se descansa, se comparte, se comen frutas y comidas livianas, y se reflexiona sin prisa sobre lo vivido. No se trata de tener respuestas inmediatas, sino de darle espacio a lo que la noche dejó.

Una buena ceremonia no se mide por lo intenso de las visiones, sino por lo que uno hace después con lo que comprendió.

ANTES DE VENIR

La preparación *y el cuidado*



Prepararse para una ceremonia es parte del respeto con que se recibe la medicina. No hace falta nada complicado, pero sí un poco de cuidado en los días previos.

- ◆ **La semana previa.** Come liviano: más frutas, verduras y granos, y menos comidas pesadas, fritos, grasas y bebidas azucaradas. El cuerpo agradece llegar limpio y descansado.
- ◆ **Los dos días antes.** Conviene evitar el ajo, lo picante, los lácteos y los cítricos, y dejar por completo el alcohol.
- ◆ **La preparación interior.** Venir por decisión propia, con calma, sabiendo qué se busca. No se trata de tener el propósito perfecto, sino de llegar con honestidad y disposición.
- ◆ **Cada persona es distinta.** Si tienes dudas sobre tu caso particular, escríbenos con confianza y te orientamos antes de venir.

CON CUIDADO

Tu bienestar es lo primero. Si tienes alguna condición médica, o tomas algún medicamento o tratamiento, cuéntanoslo antes con confianza, para acompañarte de la mejor manera y cuidar tu salud. Ofrecemos evaluación médica antes, durante y después del proceso. Esta medicina no es un tratamiento médico, no sustituye la atención profesional y no promete curas. Es un camino de



PARA CERRAR

Una *conversación*

Gracias por leer hasta aquí, con calma y con el corazón abierto.

Si algo de lo que compartimos despertó una pregunta, una inquietud o simplemente la curiosidad de saber más, tómate todo el tiempo que necesites. Aquí nadie empuja a nadie. La medicina llega a cada quien en su momento.

Cuando lo sientas, puedes escribirnos. No para reservar nada de inmediato, sino para conversar: contarnos qué te mueve, preguntar lo que quieras y entender si este camino es para ti en este momento de tu vida. Con gusto resolvemos tus dudas, sin prisa y sin compromiso.

Estamos aquí para escuchar.



Escríbenos por WhatsApp

wa.me/573137349918

Con respeto y cariño,

